



CONSTRUCCIÓN DEL YONOFUI

Una buena idea

El “Astillero de los Peques” nació casi por casualidad. De a poco los chicos que conforman la Escuela de Vela y los que participaron en la Escuela de Verano del Club Náutico Sudeste conformaron un espacio propio. Allí se gestó el proyecto de construcción de una embarcación hecha con las manos de todos.



El proyecto nació en la temporada estival, en la Escuela de Verano del Club Náutico Sudeste a partir de un Optimist en tan mal estado que ningún plástiquero quería reparar. “¿Y si lo arreglamos nosotros?”, se preguntaron un día.

“En ese momento lo llamé a Santiago Zizzi, de Riotecna, y me aconsejó usar Poxipol (masilla epoxi) para las reparaciones. Sinceramente pensé que me estaba tomando el pelo”, cuenta Alejandro Benarós, coordinador del proyecto.

En los ratos libres comenzó el trabajo de reparación, junto con las entrenadoras Dolores Cerutti y Ayelén Gabín y los chicos miraban sorprendidos. El entusiasmo empezó a crecer y se sumaron los más grandes mientras los más chicos aportaban choco-tortas para compartir luego del trabajo.

Tal fue la alegría de los chicos el día de la botadura del *Aguiles* que decidieron redoblar la apuesta y ponerse como objetivo la construcción de un barco. “Teníamos todas las facilidades que nos daba el club, teníamos el sueño y las ganas de trabajar entre todos – resume Benarós–. Sólo nos faltaban cuatro terciados y varias choco-tortas más”.

El plano estaba disponible en Internet así que no había impedimento alguno para poner manos a la obra, aunque le hicieron algunas modificaciones para que quedara lo más parecido a un Optimist y una vez finalizado, pudiera usarse con el mismo aparejo. “Se construyó con la técnica *stitch and glue* –explica Benarós– Sólo se cortaron las maderas, se cosieron con alambre y se pegaron”.

Trabajaron con terciados fenólicos, fibra, resina y masilla epoxi, y con herramientas hogareñas: un taladro, una caladora y una lijadora. El proceso fue simple: dibujaron las piezas con regla y lápiz, cortaron los terciados, les hicieron perforaciones para coser las maderas entre sí con alambre y precintos plásticos. Luego de armarlo, lo alisaron con masilla. Lo plastificaron –con ayuda de algunos adultos–, colocaron nuevamente la masilla necesaria y lo pintaron. “En total, se trabajó unas treinta horas”, precisa Benarós.

“Empezó como un juego y terminó siendo el proyecto de toda la escuela –se enorgullece el coordinador–. Los chicos llegaban y ya no se quedaban hablando sólo con los de su mismo grupo, sino que todos se refugiaban en el astillero integrándose, los más grandes y los



más pequeños, con el aporte del otro, preguntando, interesándose sobre cómo masillar, atornillar o pintar. Fueron eligiendo ese espacio como propio, encontrando su lugar, entre música y mates, divirtiéndose y, al mismo tiempo, aprendiendo cosas nuevas”.

Eligieron llamarlo *Yonofui*, la respuesta habitual de los chicos a preguntas tales como ¿quién hizo éste nudo que se soltó?, ¿quién puso la vela al revés?, ¿quién hizo semejante lío?

“Con este proyecto nos dimos cuenta de que podemos darles a los chicos uniformes para que todos sepan que pertenecen a un club, pero sólo lograremos que se sientan parte de él si dejamos que se involucren, que participen en la toma de decisiones, se sientan escuchados, apreciados y alentados a superarse constantemente, –señala Benarós–. No habrá una buena dinámica y una buena atmósfera entre los que forman parte de una misma institución si primero no se les hace sentir que pertenecen a ella”.

Una vez logrado esto, la responsabilidad, el trabajo en equipo, la constancia y la colaboración se fueron dan-

Multiplicar la experiencia

Debido a que les han solicitado información para construir otros barcos, están preparando un sitio web con planos y detalles de la construcción del *Yonofui*. Este es el link:

<http://nautiorf.wix.com/yonofui>.

do, así como la toma de conciencia de cada niño de la importancia de cuidar su propio espacio, su creación y su lugar en el grupo.

El *Yonofui* formará parte de la flota de la Escuela de Optimist para los niños que se inician en la actividad. “El entusiasmo que se generó fue tal que ya varios padres se interesaron en conocer el método constructivo –concluye Benarós–. ¡Y ni te cuento cuando los chicos se enteraron de que están disponibles los planos del 29er!